



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 4, Número 8, 2014

LAS ISLAS DE LOS PAGANOS. EL HUMANISMO Y SUS OTROS EN LA PRIMERA EXPANSIÓN ATLÁNTICA (1341)*

GANDINI, María Juliana (UBA-CONICET)

Resumen

Antes que los viajes colombinos presentaran a Europa el “nuevo mundo” americano, la temprana expansión atlántica sobre las Islas Canarias había ya colocado a los más insignes eruditos italianos frente al problema de comprender una otredad hasta entonces desconocida. La expedición a las Islas Canarias realizada en 1341, rápidamente generó cartas e informaciones que llegan a manos de Giovanni Boccaccio, quién en un breve opúsculo latino titulado *De Canaria*, describió a sus nativos utilizando como modelo la tradición clásica bucólica.

Se propone analizar este texto a partir de la “retórica de la alteridad” que presenta, considerándolo como un texto fundador que edifica una tradición discursiva europea. En ella, la alteridad contemporánea fue entendida en función de textos e imágenes clásicas recuperadas a partir del humanismo renacentista.

Palabras claves: Alteridad; Giovanni Boccaccio; Islas Canarias; Tradición Clásica

THE ISLANDS OF THE PAGANS. HUMANISM AND ITS OTHERS ON THE FIRST ATLANTIC EXPANSION (1341)

Abstract

Before the Columbian voyages brought the American “new world” to Europe, the early Atlantic expansion over the Canary Islands had already placed the most famous Italian learned men in the face of the problem of understanding an alterity thus far unknown. The 1341 expedition to the Islands quickly generated letters and information that arrived to the hands of Giovanni Boccaccio, who in a short Latin opuscula titled “De Canaria”, described the Canarian natives using the classical bucolic tradition as a model.

We propose to analyze this text under the light of the “rhetoric of alterity” that it presents, considering De Canaria as a founding text that constructs an European discursive tradition, in which the contemporary alterity was understood in relation to classic texts and images recovered by the renaissance humanism.

Keywords: Alterity; Giovanni Boccaccio; Canary Islands; Classical Tradition

* Una versión preliminar de este texto fue presentada en las *Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Mendoza, 2-5 de octubre de 2013 en la mesa “Literatura de viajes y representación de la alteridad. El descubrimiento del Otro en la narrativa, el arte y la política de la Modernidad (Siglos XV-XX)”, coordinada por el Dr. Rogelio C. Paredes, el Dr. Fabián Figueroa y la Dra. Sandra Fernández.

Introducción: antiguos, modernos, canarios

“Cuando el Rey Pirro pasó a Italia, después de observar el orden del ejército que los romanos enviaban contra él dijo: No sé qué barbaros serán éstos (pues los griegos llamaban así a todas las naciones extranjeras) más la disposición de este ejército que estoy viendo no es bárbara en modo alguno”.¹

Con esta cita sobre la relatividad de los juicios, Michel de Montaigne (1533-1592) comenzó su ensayo “De los caníbales”, en el que relacionó cuestiones, en principio, dispares: las tribus tupinambá, con las que los franceses habían convivido durante su breve instalación colonial en el Brasil; sus compatriotas, enfrentados en las sangrientas Guerras de Religión; y finalmente, la importancia que el magisterio de los antiguos clásicos podía tener o no al respecto. Salvajes, modernos y antiguos se encadenan en la reflexión que Montaigne teje sobre la relatividad cultural, en un ejercicio hecho posible por el mundo que el humanismo y los descubrimientos ultramarinos habían alumbrado a partir de los viajes de Colón.²

Para que Montaigne pudiera establecer este complejo paralelo a finales del siglo XVI, numerosas experiencias y relatos de encuentros inéditos debieron pre-existir y encadenarse. Si bien los textos colombinos fundaron el largo linaje de descripciones europeas sobre la alteridad americana, incluso este “grado cero” de la narración europea sobre América partió de un sustrato previo. El mismo estaba compuesto por la compleja tradición cultural griega, latina y luego europea, de describir a sus diversas alteridades culturales, que a partir del siglo XIV se estructuró principalmente a través del humanismo.

Dentro de esta “prehistoria” de la descripción de la alteridad americana, aparece una instancia humanista y florentina, que se inició tempranamente acompañando la primerísima expansión europea en el Atlántico. En 1341, una expedición ordenada por Alfonso IV de Portugal (1291-1357) arribó al actual Archipiélago de Canarias, incorporándolo definitivamente a la *ecumene* europea. Esta experiencia de exploración y descubrimiento generó numerosas

¹ Montaigne, Michel de. *Ensayos I*. Cátedra, Madrid, 1999; pág. 263. Ed. de María Dolores Picazo.

² Algunos de los trabajos más influyentes sobre este ensayo y su relación con la experiencia colonial francesa son: Lestringant, Frank. *Le hugenot et le sauvage*. Droz, Genève, 2004 (traducción de Carolina Martínez); Ginzburg, Carlo. “Montaigne, los caníbales y las grutas”, en *El hilo y las huellas, Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010; págs. 73-108; Certeau, Michel de. “Montaigne: ‘Caníbales’”, en *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Katz Editores, Buenos Aires, 2007; págs. 269-284 y del mismo autor, “Etno-grafía. La oralidad o el espacio del otro: Léry”, en *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México, 1993; págs. 203-233. Para un análisis reciente del tema, producido en Argentina y con traducciones inéditas al español, véase Martínez, Carolina. “Tras las huellas de una singular experiencia colonial: la Francia Antártica en los orígenes de la modernidad temprana europea”, en Gandini, María Juliana; López Palmero, Malena; Martínez, Carolina; Paredes, Rogelio C. *Fragmentos Imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América (siglos XVI-XVIII)*. Biblos, Buenos Aires, 2013; págs. 47-68.

cartas en italiano que fueron recogidas en Florencia por Giovanni Boccaccio (1313-1375). Tomando como base estos escritos, Boccaccio compuso un pequeño opúsculo en latín titulado *De Canaria et insulis reliquis ultra Ispaniam in Oceano noviter repertis* (Sobre Canaria y otras islas restantes más allá de España en el Océano, recientemente encontradas),³ elaborando las noticias del “descubrimiento” de un pueblo desconocido para los europeos.

El presente trabajo analiza este primer relato europeo temprano-moderno de encuentro con una alteridad geográfica hasta entonces desconocida, producto del doble contexto de la formación del movimiento humanista y de la primera expansión atlántica. A través del estudio de la obra, se ponderarán los límites y las posibilidades que la tradición humanista, centrada en la recuperación de los textos y autores clásicos, tuvo respecto de la aprehensión de experiencias humanas inéditas para el mundo europeo, como las que encarnaron los pueblos atlánticos descubiertos a partir de 1341. La compleja interacción establecida entre realidad observada y tradición textual permiten delinear una “matriz humanista” del relato de viaje, la cual perdurará hasta la clausura de movimiento a fines del siglo XVI.

Los primeros otros: la vuelta a la vida de los clásicos

El problema de la alteridad constituyó uno de los núcleos capitales del movimiento humanista. Si bien los europeos del siglo XIV ya se habían confrontado a un sinnúmero de otros culturales (mongoles, bizantinos, musulmanes, judíos), una nueva alteridad comenzó a emerger dentro de la propia identidad europeo-cristiana: los antiguos clásicos griegos y latinos.

Los mismos no fueron, por supuesto, una novedad para el siglo XIV. Pero la forma en que los humanistas los abordaron a partir del magisterio de Francesco Petrarca (1304-1374) y del propio Boccaccio, marcó una diferencia crítica respecto de formas previas de apropiación de esta tradición. Estas diferencias se sustentaban, en parte, en la renovada disponibilidad de textos antiguos y en la recuperación del griego clásico para los eruditos europeos. Pero más allá de esta disponibilidad material y lingüística, hubo una profunda transformación en la forma de abordar estos textos. Los clásicos fueron recuperados por el humanismo a partir de un auténtico *Nachleben der Antike*,⁴ una “vuelta a la vida” en la cual se los consideró como otros dentro de la propia cultura. La novedosa conciencia respecto de la cesura histórica que se extendía entre el mundo antiguo y el mundo cristiano moderno permitió recuperar a los autores clásicos como ocurrencias específicas de una época,⁵ comprendiéndolos en función de parámetros ajenos al cristianismo y a las configuraciones políticas y sociales de sus alumnos a la distancia.

³ Boccaccio, Giovanni. “De Canaria et insulis reliquis, ultra Ispaniam, in oceano noviter repertis”, en Almeida, M. L. de. *Momumenta Henricina*. Comissão Executora das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Coimbra, 1960, vol. 1; págs. 201-206.

⁴ Warburg, Aby. *El renacimiento del paganismo antiguo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Alianza, Madrid, 2005.

⁵ Rico, Francisco. *El sueño del humanismo (De Petrarca a Erasmo)*. Alianza, Madrid, 1993; pág. 41.

El humanismo propuso así un rescate de los clásicos inscriptos en sus propias coordenadas estéticas, axiológicas y políticas, distintas tanto de las “edades oscuras” como del presente de los propios humanistas.⁶ Desde esta perspectiva, el problema de la lengua cobró una importancia decisiva. El acercamiento a los clásicos exigió la recuperación del latín y del griego en que habían sido compuestos los textos, depurándolos de siglos de malas traducciones y fragmentación. El ejercicio filológico de restitución fortaleció la conciencia de la distancia respecto de las experiencias culturales e históricas antiguas, pero a la vez, fue lo que permitió tender puentes entre esas lejanas experiencias humanas del pasado y el presente que las recuperaba.

Así, el núcleo más original y perdurable del humanismo, aquel vinculado con la restitución de los monumentos literarios clásicos, contempló el problema de la alteridad en su dimensión lingüística e histórica. El mismo alcanzó luego amplitud impensada cuando la expansión ultramarina, primero sobre el Atlántico y luego sobre América, hizo accesible a Europa y a sus intelectuales experiencias humanas desconocidas. El vínculo entre la alteridad histórica de griegos y latinos y las múltiples alteridades geográficas de las Islas Canarias y América fue muy estrecho. Los antiguos brindaron la mayoría de los modelos iniciales bajo los cuales canarios y amerindios, otros totalmente desconocidos para la experiencia acumulada europea, fueron descriptos y aprehendidos. A su vez, el descubrimiento de experiencias culturales inéditas para el horizonte europeo terminó de definir su identidad en contraste, culminando el proceso que el redescubrimiento de los antiguos como una alteridad cultural había comenzado.⁷

Los clásicos ofrecían una amplia dotación de modelos para tratar con otros culturales. Desde las perspectivas herodotianas que diferenciaban a griegos y “bárbaros”⁸ hasta las elaboradas descripciones de Plinio el Viejo, la antigüedad concibió muchas formas de abordar a la alteridad que no siempre fueron negativas.⁹ Recuperadas por el humanismo, se acomodaron sobre formas medievales de representar a los otros culturales, como por ejemplo la tradición del “hombre salvaje”, un hirsuto ser que merodeaba las florestas y los límites de las zonas rurales.¹⁰ Estos modelos fueron fundamentales en la forma en que la alteridad geográfica de los pueblos de las Canarias y de América fue descripta, comprendida y asimilada.

La primera aplicación de las perspectivas alumbradas junto a los clásicos a una alteridad hasta entonces desconocida, se realizó sobre las distintas etnias que habitaban las Islas Canarias. Este espacio geográfico, referido sólo tangencialmente por la tradición clásica y hogar de un pueblo genuinamente desconocido para los europeos, funcionó como un laboratorio: en él se probaron categorías antropológicas, ejercicios estéticos y, por supuestos, los

⁶ Garín, Eugenio. “Edades oscuras y renacimiento: un problema de límites”; en *La Revolución Cultural del Renacimiento*. Crítica, Barcelona, 1984; págs. 29-71.

⁷ Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. op.cit.; págs. 217-218. Hartog, François. *Ancient, Moderns, Sauvages*, Gallade, París, 2005.

⁸ Hartog, François. *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁹ Grafton, Anthony. *New Worlds, Ancient Texts. The Past as a Revelation*. Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

¹⁰ Bartra, Roger. *El Salvaje en el Espejo*. UNAM/ Ediciones Era, México, 1992.

fundamentos de un primer orden colonial de dominio y expoliación de nativos y territorios atlánticos.¹¹

En el análisis de *De Canaria*, el pequeño texto latino que Giovanni Boccaccio produjo a propósito del descubrimiento de las Islas, se pretende poner en evidencia este temprano lazo entre recuperación de la alteridad histórica de griegos y latinos y aprehensión de una alteridad geográfica novedosa para los europeos, vínculo presente tanto en los orígenes del humanismo renacentista, como en el de las empresas coloniales atlánticas, hasta entrado el siglo XVI.

De las Islas de los Bienaventurados a las Canarias: tradición clásica y expansión europea

El Archipiélago de las Canarias es un conjunto de islas cercanas a la costa noroccidental de África, cuyas islas mayores y habitadas son, de este a oeste, Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma.

Distintos estudios arqueológicos y lingüísticos ubican durante el primer milenio después de Cristo la llegada a las Islas de los pueblos que encontraron los europeos, y se ha podido precisar su origen en las tribus bereberes que habitaron el norte de África.¹² Debido a que la lengua y las costumbres diferían de isla en isla, es imposible hablar de una etnia “canaria” única más allá este laxo origen común, aún cuando existiesen algunos rasgos culturales compartidos en la forma de vida que llevaban los habitantes de las distintas islas.¹³ Las diferencias se debieron tanto a sus variantes perfiles productivos como a la propia divergencia derivada de su relativo aislamiento.¹⁴ Entre las semejanzas compartidas cabe mencionar la ausencia de metalurgia y del arte de la navegación; la utilización de cuevas como viviendas y lugares de enterramiento; la realización de tallados y dibujos geométricos sobre piedra; y la organización de la economía en torno a la agricultura de cereales y el pastoreo de cabras y ovejas en diversas combinaciones. La organización política variaba también de isla en isla, siendo Gran Canaria la más compleja en términos económicos, demográficos, políticos y de diferenciación social.¹⁵

Las Islas habían sido conocidas ya en la antigüedad clásica, frecuentadas posiblemente por fenicios, cartagineses e incluso romanos. Tal vez, la más famosa referencia vinculada al Archipiélago sea la que incluye Plinio el Viejo (23- 79) en su obra *Naturalis Historia*. En los libros dedicados a la geografía, incluyó una breve descripción de las célebres “Islas Afortunadas” (IV, XXXVII, 202-205),¹⁶ que se basó en el informe que el Rey Juba II de Mauritania (c. 50 a.

¹¹ Abulafia, David. *El descubrimiento de la humanidad*. op. cit.; pág. 107

¹² *Ibíd.*, págs. 63-110.

¹³ *Ibíd.* págs. 86-87

¹⁴ Aznar Vallejo, Eduardo. “The conquest of the Canary Islands”, en Schwartz, Stuart B. [ed.]. *Implicit Understandings. Observing, reporting, and reflecting encounters between Europeans and other peoples in the Early Modern Era*. Cambridge University Press, Cambridge, 1994; pág. 136.

¹⁵ *Ibíd.* pág. 136 y Abulafia, David. *El descubrimiento de la humanidad*. op. cit.; pág. 91.

¹⁶ Plinio el Viejo. *Natural History*. Harvard University Press, Cambridge, 1959; Volumen II, Libro VI, XXXVII.

C.- 23 d. C.) remitió al emperador Augusto respecto de una expedición dirigida hacia el Atlántico. Siguiendo este texto, Plinio escribió sobre la existencia de un archipiélago compuesto por entre seis y siete islas cerca de la costa africana, que aunque despobladas, contaban con ruinas de piedra. La identificación de las actuales Gran Canaria y Tenerife, a las que denomina *Canaria* y *Ninguaria* o *Nivaria* respectivamente, parecería bastante segura. La primera recibiría su nombre por la presencia de perros de enorme tamaño, y la segunda por la descripción de la nieve perpetua que corona una alta montaña, que se ajustaría a la descripción del Teide. Por lo demás, la descripción de Plinio se alejó de *topos* poético establecido de las Islas Afortunadas: aunque parecerían amenas, colmadas de frutos y miel, estaban deshabitadas y su fauna distaba de ser agradable, con lagartos y feroces canes desplazándose por la tierra y cadáveres de criaturas monstruosas pudriéndose en las playas.

Es necesario precisar, sin embargo, que aunque pareciera que Plinio se estuviera refiriendo de hecho al conjunto de islas que luego recibiría el nombre de “Canarias”, el concepto de Islas Afortunadas era mucho más amplio. Para empezar, las mismas fueron referidas por el mundo griego antiguo en términos religiosos como las “Islas de los Bienaventurados”, donde los héroes hallarían su último y feliz reposo, tal y como las presenta Hesíodo (c. 750 a. C.) en *Los Trabajos y los Días*.¹⁷ Posteriormente, esta construcción pasó al mundo de la lírica y bajo esta luz fue transferida al mundo latino. Así, las Islas Afortunadas tuvieron en el mundo antiguo un trasfondo más mítico y literario que geográfico, por lo que no puede establecerse su completa ni exclusiva correspondencia con las actuales Islas Canarias.¹⁸

Estas referencias religiosas, poéticas y geográficas pasaron luego a la Edad Media, momento en el cual se les sumó una lectura alegórica en clave cristiana. Aunque Plinio fue nuevamente la fuente más importante sobre el tema, en el siglo VII se sumó la referencia que sobre las Islas Afortunadas realizó Isidoro de Sevilla (c. 560- 636). Este último las ubicó pasando las Columnas de Hércules en el Mar Océano, describiéndolas como un lugar feliz y bienaventurado próximo al Paraíso.¹⁹

Recién durante el siglo XIV, con el inicio de la exploración atlántica a cargo de marineros portugueses y mallorquines, aparecieron referencias geográficas más sólidas sobre las Islas Canarias. Si bien es posible conjeturar que hubieran existido rutas pesqueras o de exploración más tempranas, no existen registros documentales de tales actividades. Hay mayores evidencias sobre el conocimiento de las Islas en la difusa aventura de un marinero genovés llamado Lançalote o Lanzarote Mallocello. El mismo habría explorado el Archipiélago y hasta permanecido algún tiempo en Lanzarote, bautizada así en su nombre, antes de volver a Portugal alrededor de 1336.²⁰ Si bien no ha

¹⁷ Hesíodo. *Theogony. Works and Days. Testimonia*. Harvard University Press, Cambridge, 2006. Versos 165-173.

¹⁸ Martínez Hernández, Martín. “Boccaccio y su entorno en relación con las Islas Canarias”. *Cuadernos de Filología Italiana*; núm. extraordinario 3. Madrid, 1981; págs. 95-118, e “Islas míticas en relación con Canarias”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*; vol. 20. Madrid, 2010; págs. 139-158.

¹⁹ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*; Libro XIV: “De Terra et Partibus”.

²⁰ Abulafia, David. *El descubrimiento de la humanidad*. op. cit.; pág. 68 y Aznar Vallejo, Eduardo. “The conquest of the Canary Islands”. op. cit.; pág. 134.

perdurado ningún documento directo referido a su experiencia, en 1339 Angelino Dulcert, cartógrafo mallorquín, produjo un portulano en el cual representó a las dos islas más occidentales del Archipiélago y denominó a una de ellas como *Insula de Lanzarotus Marocelus*.²¹

Probablemente, las informaciones que Malocello trajo de vuelta a Europa expliquen la decisión de lanzar una expedición de mayor alcance en 1341, la cual restableció definitivamente el conocimiento sobre las Islas Canarias en Europa. Organizada por el rey portugués Alfonso IV, se compuso de tres barcos con una variopinta tripulación de italianos, mallorquines, portugueses y españoles, comandados por los capitanes Niccoloso da Recco, genovés, y Angelino del Tegghia dei Corbizzi, florentino. Las naves estaban preparadas para el asedio de fortalezas, por lo que puede deducirse que las informaciones que habían circulado sobre las Islas no eran demasiado exactas.

La expedición partió de Lisboa a principios de junio de 1341 y tras cinco días de navegación, llegó al Archipiélago. Esta celeridad en alcanzar el destino podría indicar que la ruta estaba ya mínimamente establecida. Tras cerca de cuatro meses de permanencia en las Islas, las tres naves regresaron a Lisboa en noviembre del mismo año. Producto del viaje, se recogió una importante carga de cueros de focas y productos tintóreos, a lo que se suman cuatro cautivos grancanarios que fueron presentados en la corte regia. Los bienes obtenidos, por otro lado, apenas alcanzaron a cubrir los gastos de la expedición.

Rápidamente, los capitanes y navegantes italianos se pusieron en contacto con sus familiares y socios residentes en Lisboa y en Sevilla, con el fin de informar sobre las posibilidades comerciales de las islas descubiertas. Producto de esta interacción característica de las redes mercantiles florentinas y genovesas, se escribieron diversas cartas y relaciones comerciales que fueron enviadas a sus casas matrices en Italia. A través de la red de la Casa Bardi, algunas de ellas llegaron a manos de Giovanni Boccaccio en Florencia.²²

Boccaccio y las Canarias

Los dos folios que componen *De Canaria* están contenidos en un códice autógrafo de Boccaccio conocido como *Zibaldone Magliabechiano*, conservado en la Biblioteca Nacional de Florencia. Se calcula que Boccaccio comenzó a completarlo a comienzos de la década de 1350, pero en el incorpora diversos apuntes previos. Entre ellos se encuentra el opúsculo latino que se trata, que comenzaría a escribir en torno a 1342-1344.²³ El códice contiene además,

²¹ Martínez Hernández, Martín. “Boccaccio y su entorno en relación con las islas Canarias”, *op.cit.*; pág. 102. El portulano se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia y puede consultarse en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b5901183k.r=dulcert.langES>

²² Branca, Vittore. “Dal favoloso al realistico e al parodico”: esotismo fra pellegrini, mercatanti e Boccaccio lanciati de pionieri sulle rotte di Colombo”. *Versants: Rivista svizzera delle letterature romanze*; núm. 23. Genève, 1993; pág. 9.

²³ Martínez Hernández, Martín. “Boccaccio y su entorno en relación con las islas Canarias”, *op.cit.*; pág. 103.

diversas notas sobre historia y geografía de oriente, constituyendo un bosquejo de lo que podría llamarse una historia universal.²⁴

Si bien la autoría de Boccaccio respecto de esta obra ha sido discutida, su inclusión en la edición de *Tutte le Opere di Giovanni Boccaccio* a cargo de Vittore Branca, pareciera haber establecido su atribución definitiva.²⁵ Muchas de las dudas respecto de la autoría boccacciana del texto estuvieron relacionadas con el grado de dependencia del mismo respecto de las cartas mercantiles originales que daban cuenta del viaje de 1341: las mismas no se conservaron, haciendo imposible una comparación directa. Sin embargo, es posible establecer que Boccaccio realiza un cambio de lengua, ya que su obra se encuentra en latín y no en italiano. Este pasaje del vulgar al latín, ya implica por sí solo una reubicación del contenido del texto en un punto más alto de la jerarquía de lenguas y géneros propia del período. A esto se suma que el interés central del texto latino no son los productos o potencialidades productivas de las Islas, como cabría esperar de documentos emanados de expedicionarios y comerciantes, sino la descripción de un mundo y una sociedad paganos. Esto revela un interés marcadamente literario y erudito, que supera por mucho la evaluación económica esperable en una carta mercantil y que dificultaría limitar la acción de Boccaccio a una traducción en sentido estricto.²⁶

En Canarias, Boccaccio creyó encontrar un mundo pagano vivo que le permitió imaginar el pasado pagano europeo y actualizar su sentido. Esta auténtica “fascinación hedonista”²⁷ con un mundo pagano, remite sin embargo a un modelo muy específico dentro del amplio espectro de posibilidades que griegos y latinos podían ofrecerle. Los novedosos pueblos descubiertos en las Canarias no podían ponerse en relación con las imágenes y cultos urbanos de las *poleis* y del Imperio, pero sí con la tradición pastoril de la mítica Arcadia rural ajena a las ciudades, donde la virtud de la vida ligada a la tierra era tan reconocida como amenazada. Fue en estas imágenes que Boccaccio pudo encontrar un referente conocido para las novedosas sociedades encontradas en las Islas, y la razón última de porqué consideró su descripción digna de interés.

Boccaccio se remitió mayormente a las *Bucólicas* y a las *Geórgicas* de Virgilio (70 a. C.- 19 a. C) y a la lírica de Horacio (65 a. C.- 8 a. C.),²⁸ aunque es sabido

²⁴ Hyde, J. K. “Real and Imaginary Journeys in the Later Middle Ages”. *Bulletin of the John Rylands University of Manchester*, vol. 65. Manchester, 1982; pág. 138 y Branca, Vittore, “‘Dal favoloso al realistico e al parodico’...” *op. cit.*; págs. 9-10.

²⁵ La edición de *De Canaria* estuvo a cargo de Manlio Pastore Stocchi. Boccaccio, Giovanni. *Tutte le Opere di Giovanni Boccaccio a cura di Vittore Branca*. Mondadori, Milán, 1992; vol. V. La primera edición moderna la realiza su mismo descubridor, el erudito italiano Sebastiano Ciampi en 1827.

²⁶ Abulafia, David. *El descubrimiento de la Humanidad*. *op. cit.*; pág. 70; Martínez Hernández, Martín. “Boccaccio y su entorno en relación con las islas Canarias”, *op. cit.*; pág. 103; Branca, Vittore. “‘Dal favoloso al realistico e al parodico’...” *op. cit.*; pág. 9.

²⁷ Rico, Francisco. *El sueño del humanismo*. *op. cit.*; pág. 33.

²⁸ De las *Églogas* que componen la poesía Bucólica de Virgilio son más importantes para este estudio la I y la IX, en las que se describe como la vida rural es amenazada por la urbe y el proceso de confiscación de la propiedad agrícola, Virgilio. *Bucólicas*. Losada, Buenos Aires, 2004. De las *Geórgicas*, interesa la valoración positiva de la agricultura en términos sociales y morales, Virgilio. *Geórgicas*. Eudeba, Buenos Aires, 1989. De Horacio, se destacan como modelos los *Epodos*, en particular el II, que contiene una alabanza a la vida campestre y el XVI, en que aconseja a los romanos a alejarse de la ciudad y buscar tierras vírgenes. De sus *Odas*

que muchas veces sus lecturas fueron de segunda mano.²⁹ La elección de estos modelos implicó una valoración positiva de los habitantes de las Canarias como pastores y agricultores nobles. Los *loci amoeni* de la vida pastoral y agrícola describían a un pueblo simple, en contacto con una naturaleza productiva generosa y con inclinación hacia las artes y el canto. Y aunque podían tener costumbres algo ásperas, parecían portadores de las virtudes esenciales de una vida generosa y aún no contaminada por la sed de oro y de ganancia que parecían enloquecer a los europeos.³⁰

La estructura del texto refleja, según lo indicado por Vittore Branca, la composición canónica de las relaciones de navegación y descubrimiento precolombinos y colombinos, en la que distingue cuatro partes fundamentales: primero, un reporte oficial de la navegación; segundo una descripción del primer encuentro con la tierra descubierta y sus nativos; en tercer lugar, la prosecución del viaje hacia lugares nuevos; y finalmente, consideraciones económicas por un lado, y antropológicas sobre los pobladores indígenas, de otro.³¹ Es este último el núcleo fundamental de *De Canaria*, ya que la reflexión antropológica sobre los nativos constituye por mucho, la sección más larga y detallada de toda la obra. Como se indica más arriba, es esta amplificación de los aspectos vinculados con la aprehensión de la alteridad geográfica, la que permite identificar la impronta y los intereses eruditos y estéticos de Boccaccio en el texto.

El paralelo que traza entre los habitantes de las Canarias, sus contemporáneos, y la imagen pastoril y agraria del pasado griego y latino, le permitió también a Boccaccio actualizar esta tradición con un nuevo referente moderno, al tiempo que ubica a los pueblos de las Islas en un repertorio ya conocido de experiencias humanas. Esta doble relación, que actualiza la tradición clásica a la vez que liga lo actual con el pasado antiguo, ubica a *De Canaria* en uno de los ejes fundadores del movimiento humanista, la dialéctica entre restauración y renovación: la recuperación del mundo antiguo en sus propios términos culturales y la transformación del mundo moderno a la luz de los logros de los clásicos. Es por ello que esta pequeña obra parece constituir un *microcosmos* del humanismo renacentista.

son relevantes la XV del Libro II, en la que critica el avance de la ciudad sobre el campo y las áreas silvestres y la XIII, del Libro III, donde celebra a una fuente y describe algunos ritos sacrificiales, Horacio. *Odas y Epodos*. Marsiega, Madrid, 1951. Sobre la disponibilidad de las obras, véase, Hight, Gilbert. *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*. Oxford University Press, New York y Oxford, 1985.

²⁹ Seznec, Jean. *The survival of the Pagan Gods. The mythological tradition and its place in renaissance humanism and art*, Harper and Brothers, New York, 1961; pág. 221.

³⁰ *Topos* que también aparece en la positiva descripción que Poggio Bracciolini realizó de los bañistas de Baden en su carta dirigida a Niccoló Niccolini en 1416. Mientras los describe como seres simples, felices y hasta epicúreos, critica a su propia sociedad al compararla: “*Muchísimas veces envidio su paz y detesto nuestras perversidades de espíritu, que siempre buscamos, siempre apetecemos, que invertimos el cielo, la tierra y el mar para sacar dinero, nunca contentos con la utilidad, nunca saciados con la ganancia.*” Bracciolini, Poggio. “Epístola a Niccoló”, en Burucúa, José Emilio; Ciordia, Martín José [comps.]. *El Renacimiento europeo. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 2004. Traducción de Marín José Ciordia; pág. 132.

³¹ Branca, Vittore. “Dal favoloso al realistico e al parodico’...” *op. cit.*; pág. 10.

A su vez, la existencia de estas tensiones entre la tradición clásica y el mundo contemporáneo de Boccaccio, permite afirmar que más allá del peso que los modelos antiguos tuvieron en la comprensión de la alteridad de las Islas, no se trató de una completa imposición de un molde europeo sobre una realidad que se diluye ante su peso. Si sólo puede conocerse lo que antes se reconoce,³² no debería sorprender que Boccaccio apelara a los antiguos clásicos en tanto a modelo de alteridad y como núcleo más actualizado de saber disponible, para entender y describir a los habitantes del Archipiélago. Aparece entonces una dimensión “cognitivo-expresiva”³³ del discurso: lo expresado respecto de aquello que hasta entonces era inédito, necesariamente se articula con el lenguaje utilizado para referir lo que ya se conoce. Crear un lenguaje totalmente nuevo para definir un objeto de conocimiento novedoso redundaría en que todo aquel que no lo haya percibido de primera mano se vería imposibilitado de comprender lo referido, al enfrentarse a un lenguaje ininteligible. La lógica de la traducción, necesaria para poder aprehender lo desconocido en términos de lo ya conocido,³⁴ explica la pertinencia del uso de las imágenes clásicas para narrar lo contemporáneo e inédito, en este caso, la emergencia de un otro sin precedentes para la cultura europea.

“Hombres y mujeres, todos casi desnudos”

En *De Canaria*, las islas aparecen descritas una tras otra a medida que avanza la exploración. El texto presenta la primera isla (posiblemente Lanzarote o Fuerteventura) como abundante en bosques y cabras, y a sus habitantes, avistados en la costa, como “*hombres y mujeres desnudos, rústicos en cuanto a las costumbres y a los ritos*”.³⁵ Esta es la única referencia negativa realizada sobre los isleños y pudo reflejar, con cierto grado de justicia, la menor complejidad social relativa de los habitantes de las islas más occidentales. Por el contrario, la descripción de los nativos del resto del Archipiélago, y en particular de los grancanarios, resalta sólo aspectos positivos, incluso comparándolos beneficiosamente con algunos de los ibéricos.

Es justamente en la descripción de los nativos de Gran Canaria donde se revela el carácter profundamente antropológico del texto. Según el mismo, los exploradores no se encontraron ya con unos pocos habitantes sino con una enorme cantidad de personas que, llegando a la playa, se reunieron ante los barcos. Allí los europeos vieron hombres y mujeres, todos casi desnudos³⁶ que se cubrían con pieles de cabra teñida, muy delicadamente cosidas con hilos de tripa. Al observarlos, los exploradores creyeron ver entre ellos a “*un hombre*

³² Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas*. op. cit.; págs. 153 y 426.

³³ Mignolo, Walter. “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en *Historia de la literatura hispanoamericana*, en Madrigal, Luis Iñigo [coord.]. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Cátedra, Madrid, 1992; tomo I; pág. 61.

³⁴ Hartog, François. *El espejo de Heródoto*. op.cit.; 227-236.

³⁵ “*nudis hominibus et mulieribus, asperis cultu et ritu*”, en Almeida, M. L. de. *Momumenta Henricina*, op.cit. pág. 203. Todas las citas subsiguientes a la fuente son a esta edición. Las traducciones son nuestras y contaron con la revisión de la Lic. en Letras Clásicas Mariana Franco.

³⁶ “*fere nudis omnes*”, *Ibíd.*; pág. 203

principal, al que todos le conferían respeto y obediencia".³⁷ Según el relato, los nativos parecían deseosos de contactarse y comerciar y aunque su idioma era incomprensible para los navegantes, queda definido como "*muy adornado y, al modo itálico, desembarazado*".³⁸ Algunos de los nativos se aproximaron nadando a los barcos; allí es dónde cuatro de ellos fueron tomados cautivos, tras lo cual continúa la navegación en torno a la isla.

Se afirma que su costa norte estaba cultivada, y los navegantes pudieron observar varias cabañas con huertos y árboles. Veinticinco hombres armados descendieron de los barcos y hallaron un asentamiento. Allí encontraron a treinta hombres desnudos que rápidamente huyeron de la presencia de los invasores. Sus casas eran de piedra y madera, construidas con "*arte admirable*",³⁹ y al abrir sus puertas por la fuerza, las encontraron bellamente cubiertas por yeso y almacenando muy buenos higos secos y trigo "*mucho más hermoso que el nuestro*".⁴⁰ El texto describe también a "*un oratorio o templo*",⁴¹ que estaba decorado con

"una estatua, de piedra, una imagen esculpida de un hombre desnudo, con una pelota que sostiene con su mano, y lleva cubiertas sus vergüenzas según sus costumbres, con un taparrabos de palma."⁴²

La cual fue, según el relato, tomada y trasladada a Lisboa. Lo último que se indica sobre Gran Canaria es su plenitud tanto de habitantes como de tierras cultivadas, comentando además que los granos y las frutas eran consumidos por los naturales "*al modo de las aves*",⁴³ sin hacer panes.

El relato continúa con la descripción del resto de las islas del Archipiélago, de las cuales apenas se comenta sobre su hermosura y sobre la posibilidad de que estuviesen pobladas. Es aquí donde irrumpe la maravilla (requisito indispensable de todo viaje a tierras desconocidas) con la descripción del Teide en Tenerife. El texto explica la presencia de una extraña luminiscencia blanca en su cumbre, cuya causa se atribuye a algún tipo de hechicería.

A continuación, el autor destaca que aunque Niccoloso da Recco encontró muchas otras cosas, no desea extenderse al respecto. Indica al pasar que estas islas no parecen ser demasiado ricas, ya que los marineros apenas pudieron saldar los costos del viaje con las mercancías que recogieron. Sobre lo que sí se extenderá, en cambio, es en la descripción de los cuatro cautivos grancanarios que fueron llevados a Lisboa. Dice de ellos que eran "*imberbes por su edad, hermosos en su aspecto, caminan desnudos*",⁴⁴ pero tal y como se había observado en las Islas, cubrían sus partes pudendas. Se hace notar que no estaban circuncidados, que tenían cabelleras rubias y largas hasta el ombligo y que iban descalzos. No pudieron entender ninguna lengua, a pesar

³⁷ "*videbatur hos habere principem, cui omnes reverentiam et obsequium exhiberent*", *Ibíd.* pág. 203.

³⁸ "*politum et, more ytalico, expeditum*", *Ibíd.*, pág. 203.

³⁹ "*mirabili artificio*", *Ibíd.* pág. 203.

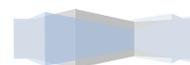
⁴⁰ "*frumentum longe pulcrius nostrum*", *Ibíd.* pág. 204.

⁴¹ "*oratorium unum seu templum*", *Ibíd.* pág. 204.

⁴² "*statuam unam, ex lapide, sculptam ymaginem hominis habentem manumque pilam tenentem nudam, femoralibus palmeis, more sua obscena tegentem*", *Ibíd.* pág. 204.

⁴³ "*more avium*", *Ibíd.* pág. 204.

⁴⁴ "*etate imberbes, decora facie, nudi incedunt*", *Ibíd.* pág. 205.



de que se les habló en varias y aunque eran físicamente fuertes, también parecían “*de vasto entendimiento*”.⁴⁵ Hablaban entre sí usando gestos, y así también se comunicaban con los tripulantes, a la manera de personas mudas. El trato entre ellos era respetuoso, pero tenían mayor deferencia hacia uno en particular, que vestía un taparrabos de palma, mientras que los otros tres los tenían de juncos pintados. El texto agrega que

“cantan de modo agradable y bailan casi como los franceses. Son risueños y alegres y muy domésticos, más que muchos de entre los hispánicos”⁴⁶

y también, que compartían cualquier alimento recibido en partes iguales, mostrando entre sí enorme lealtad. En el barco probaron por primera vez el pan cocido y les agradó, pero rechazaron el vino y se aclara que si bien poseían abundancia de carne de cabra y de jabalí, desconocían las vacas, los camellos y los asnos. Por último, se aclara que entre ellos existía el matrimonio y que, al contraerlo, las mujeres comenzaban a vestir taparrabos como los que usaban hombres. Las doncellas, en cambio, “*andan enteramente desnudas, sin sentir ninguna vergüenza por andar así*”.⁴⁷ Cerrando el opúsculo, se afirma que los grancanarios cuentan en decimales como los europeos y se enumeran los números del uno al dieciséis en una transliteración desde su idioma.

El jardín de los paganos: virtud, trabajo de la tierra y religión

Así, Boccaccio reunió y editó un conjunto de informaciones que fundió en su *De Canaria*. La notable amplificación de los aspectos antropológicos en la descripción de los habitantes del Archipiélago, indica el foco de interés que el autor imprimió a la temática. Aún cuando se describan diversos aspectos económicos, como el tipo de cultivo y ganados propios del Archipiélago, es debido considerar que tanto la dieta como el régimen productivo de un pueblo eran indicadores antropológicos vitales para los europeos desde Heródoto en adelante. Los pueblos cultivadores eran considerados como más avanzados y civiles que los pueblos que practicaban pastoreo y recolección, estructurando una escala de diferentes grados de humanidad, que iba desde el “nosotros” (griegos, cristianos, europeos, según el período), hasta los míticos cinocéfalos de los lejanos confines.⁴⁸ Entre ambos polos y en distintos grados, se ubicaban los salvajes, los paganos, los hombres de los bosques y, finalmente los indios americanos, una vez iniciada la exploración y la conquista del Nuevo Mundo. Sólo a raíz del proceso de expansión ultramarina, empezó a cobrar forma la idea de una humanidad única, jalonada sí por distintas costumbres, proceso en el que esta pequeña obrita latina parece dar un primer paso.

Boccaccio no tuvo duda de que los habitantes de las Islas Canarias eran seres humanos como él. Pero estos hombres eran, por un lado, nuevos, ya que no se los conocía en el horizonte cultural europeo. Por otro, eran también distintos, tanto a los europeos-cristianos como de las alteridades contemporáneas

⁴⁵ “*magni intellectus*”, *Ibíd.* pág. 205.

⁴⁶ “*Cantant dulciter et fere more gallico tripudiant. Ridentes sunt et alacres et satis domestici, ultra quam sint multi ex ispanis*”, *Ibíd.* pág. 205.

⁴⁷ “*omnino nude incedunt, nullam uerecundiam ducentes sic incedere*”, *Ibíd.* pág. 206.

⁴⁸ Padgen, Anthony. *European encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*. Yale University Press, London, 1993.

conocidas. Siendo así nuevos y distintos, era necesario generar una nueva red conceptual para poder aprehenderlos.

Como se señalaba arriba, era preciso además que esta red conceptual no fuera del todo nueva. Debía ser lo suficientemente familiar para poder realizar la operación de traducción que todo relato de viaje implica, al usar términos de referencia compartidos entre el viajero o autor del relato de viaje y sus receptores.⁴⁹ La traducción en la que Boccaccio se embarcó tuvo como eje el uso de la tradición clásica, en especial a través de la lírica bucólica, para describir y hacer entendible la alteridad de los habitantes de las Islas Canarias. Con esta elección, el autor no sólo puso de manifiesto una distancia geográfica entre canarios y europeos, sino que también creó una separación temporal. Además de localizarlos en otro lugar en el espacio (cesura que el relato de viaje abre y cierra a la vez), los colocó en otro lugar en el tiempo: su descripción se ajustaría a los parámetros de una sociedad (idealizada) ubicada en el pasado europeo, el mundo pagano y pastoril primigenio que la urbanización y el cristianismo había dejado atrás. La realidad contemporánea de la vida en las Islas Canarias quedó así velada frente al referente que Boccaccio eligió para describirlo.

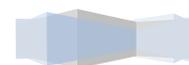
Pero la tradición clásica no sólo enmascaró u ocultó: también permitió la comprensión. En este sentido, reconstruir los lentes a través de los cuales Boccaccio pudo ver y entender algo por completo ajeno a su tradición cultural e histórica, constituye un ejercicio valioso y necesario para poder comprender el rol que la primera alteridad atlántica descubierta por Europa jugó para una de sus más influyentes autoridades intelectuales.⁵⁰

En Canarias, Boccaccio encontró y describió una sociedad pagana en funcionamiento, que ofrecía un modelo vivo de lo que él recogió luego en sus obras más tardías, *De Genealogia Deorum Gentilium* y *De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludis, et de nominibus maris liber*, que vieron la luz durante la década de 1360. Desnudez, virtud, vida simple, naturaleza y religión se entrelazaban como tópicos fundamentales que tanto describían concretamente a los pueblos de las Islas Canarias, como que trazaban el retrato de una sociedad pagana y agraria ligada a la imaginación histórica europea.

La desnudez de los nativos fue el rasgo descriptivo más enfatizado por el autor. Efectivamente, los habitantes de las distintas etnias del Archipiélago se vestían apenas con los taparrabos que describe, completando sus atuendos con cueros de cabra teñidos. Esta particularidad está comprobada tanto por el registro material como por los testimonios posteriores de los colonizadores y misioneros que se lanzaron sobre las Islas tras este viaje inaugural. La lectura de la desnudez de los nativos está muy lejos de ser condenatoria. Boccaccio no sólo recupera la valoración del cuerpo desnudo clásico, sino también de la *nuditas* como última verdad, propia de algunas interpretaciones cristianas. Así, las mujeres solteras no sentían ninguna vergüenza de su desnudez, no habiendo en ella nada reprobatorio. La superposición de ambas tradiciones, la

⁴⁹ Hartog, François. *El espejo de Heródoto*. op. cit., págs 30 y 227.

⁵⁰ Ginzburg, Carlo. "Le voci dell'altro. Una rivolta indigena nelle Isole Marianne", en *Raporti di forza. Storia, retorica, prova*. Feltrinelli, Milán, segunda edición, 2001.



del cuerpo desnudo valorado tanto en forma estética como moral, potencia el valor de la desnudez como elemento descriptor positivo de los habitantes de las islas.⁵¹ Pero el cuerpo no sólo estaba desnudo: era además fuerte y agradable. Su desnudez y lo que evidencia de virtuoso parecían volver sospechosos los cuerpos vestidos, los que pertenecían a la cultura del “nosotros” del narrador y su público. La virtud aparece en el texto atada a una manera de presentar el cuerpo y a una forma de vida, distintas a las de su referente implícito y omnisciente: la sociedad europea urbana del siglo XIV. Aprovechando la distancia, el lugar ajeno, Boccaccio reubicó y actualizó una sociedad libre de las restricciones del poder, de la violencia y de la miseria propias de su cultura, reflexionando en torno a un pueblo agrario embellecido por el mito y la poesía.

La desnudez tenía además, una conexión directa con la cercanía a la naturaleza. Esta, aunque valorada positivamente, se ajusta en el texto a una definición muy específica: no es la naturaleza de los bosques incultos, de los animales feroces, de los elementos desatados. Es la naturaleza domesticada a través de la agricultura y el pastoreo, la naturaleza que se acomoda también al matrimonio, y que domada y respetada por el hombre, le permite sustentarse en armonía con ella. Para Boccaccio los isleños vivían, en este sentido específico, cercanos a la naturaleza, ocupados en las labores de cultivo y pastoreo dignificados por la tradición griega de Hesíodo y la latina de Horacio y Virgilio. Este modo de vida, ligado a las actividades mencionadas, es descrito como ajeno al lucro, a la ostentación y a la guerra. Los grancanarios, tal y como se los muestra en el barco donde estaban cautivos, desconocían las monedas de metal precioso y las espadas, los artificios que separaban a los hombres de la actividad productiva auténtica y que creaban las desigualdades entre ellos. Las diferencias de rango se evidencian sólo a través de gestos como el respeto y el reconocimiento, primando el ánimo alegre y la confianza al compartir los alimentos y la vida matrimonial. La virtud de los grancanarios se manifestaba también en su capacidad de cantar y bailar, y no se les negaría incluso un amplio raciocinio, que se evidenciaba en la descripción de su sistema numérico, en su capacidad de construir y en las características de su lengua. Este abanico de virtudes físicas, morales e intelectuales tenía su paralelo en los frutos del trabajo agrícola, ya que los grancanarios eran bendecidos con un hermoso trigo, mejor que el europeo.

Esta sociedad era además religiosa. Diferentes rasgos los caracterizan como gentiles, como hombres que no han conocido aún el mensaje cristiano. Sus prácticas religiosas no eran producto del rechazo de la fe, ni de la herejía, sino que simplemente habían quedado al margen de la palabra divina. No hay en Boccaccio ninguna referencia a una posible evangelización de este pueblo, ninguna palabra que remita explícitamente a la religión cristiana. Por el contrario, en el texto aparece la feliz constatación de un paganismo activo teñido de tonos clásicos. Muy probablemente, la descripción de la estatua del hombre desnudo que sujeta una pelota, sea una inclusión atribuible a la pluma

⁵¹ Esta descripción de la desnudez de los canarios puede encuadrarse en lo que Michel de Certeau denominó como la producción del salvaje en tanto a “*cuerpo de placer*”, su conversión en un cuerpo-objeto que remite a la idea de un paraíso perdido y que establece uno de los elementos constitutivos de la dicotomía salvaje/civilizado. Ver Certeau, Michel de. *La escritura de la Historia*. op. cit.; pág. 222.

del autor. El registro arqueológico no corrobora esta descripción y, aunque el relato dice que fue llevada a Lisboa, ningún dato ha quedado de ella. La iconografía podría hasta remitir a algunas representaciones de Venus que, en vez de una pelota, sostiene una manzana. La ausencia de guerra, la desnudez, incluso el carácter prolífico de la tierra, invocarían también la imagen y la potencia generatriz de la diosa. La descripción de lo que Boccaccio catalogó como “templo” es también una nota positiva sobre los grancanarios. Lejos estaba aún del vocabulario de la idolatría que se desarrollará de cara a América y el autor todavía podía holgarse en el paganismo de esta sociedad recientemente descubierta, y considerar que sus prácticas religiosas elevaban su civilidad y humanidad, al aproximarla a los maestros paganos que tanta admiración le provocaban.

Así, la tradición pastoril clásica le brindó a Boccaccio tanto el límite como la posibilidad de ver y comprender a los nativos de las Canarias. Con su pequeño ejercicio de dos folios inauguró una tradición que recorrieron los humanistas durante dos siglos más, aplicando las imágenes de la historia y la literatura antiguas en la descripción de diversas alteridades geográficas. Las fuentes, los referentes y las valoraciones se multiplicaron, tanto por la propia variedad intrínseca de la tradición clásica como por la gigantesca multitud de alteridades que los europeos enfrentaron cuando terminaron de cruzar el temible Mar Océano. Pero el mecanismo básico se mantuvo: apelar a griegos y latinos, tan sabios como ajenos a las experiencias humanas que sus alumnos modernos contemplaban, para describir, clasificar y poder hacer inteligible a pueblos “nuevos” para el horizonte cultural europeo. Pueblos con sus propias historias que, a raíz de la expansión ultramarina, terminaron por la fuerza incluidos en el primer proceso de mundialización de la historia humana.⁵²

La matriz humanista del relato de viaje

Se ha intentado bosquejar así una primera lectura humanista de una alteridad geográfica desconocida. Para ello, se describió la forma en que Giovanni Boccaccio utilizó la lírica pastoril clásica para poder aprehender a los nativos de las Islas Canarias a partir de la expedición que italianos, portugueses y españoles dirigieron al Archipiélago en 1341.

El análisis de la descripción que realiza Boccaccio del primer contacto entre Europa y una alteridad hasta entonces desconocida, constituiría el ejemplo inaugural de una “matriz humanista” del relato de viaje, una forma específica de describir el viaje y la alteridad que estuvo activa, en manos de distintos sujetos educados en la corriente, entre mediados del siglo XIV y finales del siglo XVI. Esta matriz actuaría menos como un modelo rígido que como una serie de orientaciones, prácticas eruditas y mecanismos de establecer relaciones entre la tradición clásica revivida y la realidad descubierta a través del viaje, que es traducida y reconvertida, a su vez, en un nuevo texto.

En ella, la experiencia concreta de la alteridad geográfica estuvo mediada por las reflexiones, imágenes y descripciones contenidas en los textos de griegos y

⁵² Gruzinski, Serge. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

latinos recuperados, a su vez, como una alteridad histórica. Esta mediación, lejos de limitar o invisibilizar la realidad del contacto con el otro, la amplificó, al ponerla en relación con un *corpus* de conocimiento que permitió su aprehensión y comunicabilidad en el mundo europeo. A la vez, esta amplificación operó a la inversa, en tanto y en cuanto la tradición clásica se enriqueció con referentes nuevos, por completo ajenos a su experiencia cultural. Este ejercicio culmina cuando la experiencia de viaje se convertía a su vez en un texto, en un movimiento no de anulación sino de complementariedad.

A partir de esta matriz puede explicarse como Boccaccio fue capaz de reordenar y descomponer las jerarquías e intereses que transmitían las cartas mercantiles sobre la expedición al Archipiélago. Si lo que primaba en ellas era un discurso del beneficio (de los productos explotables, del margen de ganancia), en *De Canaria* Boccaccio se apartó de este núcleo en favor de un discurso humanista, centrado en la definición no sólo de lo humano, sino también de las diversas formas en que se manifestaba. Para ello, expresó las particularidades de la alteridad canaria a través del modelo pagano y agrícola de la lírica bucólica clásica, encareciendo los rasgos opuestos de las sociedades que, como la del autor, sostenían el discurso del lucro.

Sin embargo, la sombra de la explotación se extendía sobre este admirable pueblo descrito tan positivamente por Boccaccio. Los cuatro cautivos grancanarios, modelos de virtud pero también objetos de ejercicio estético, especímenes antropológicos de un otro tan admirable como reductible, alertaban sobre la rápida asociación de humanismo y colonización, presente incluso en este texto del inicio de la expansión ultramarina. Como la posterior historia de las Islas Canarias demostró, y tal y como lo hizo también la conquista de América, la complicidad entre el discurso humanista y el discurso colonial⁵³ constituiría uno de los ejes a través de los cuales los europeos pudieron tanto reflexionar como dominar a sus nuevas alteridades.⁵⁴

⁵³ Mignolo, Walter. *The Darker side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995.

⁵⁴ Gandini, María Juliana; López Palmero, Malena; Martínez, Carolina; Paredes, Rogelio C. *Dominio y reflexión: viajes reales y viajes imaginarios en la modernidad temprana. Siglos XV a XVIII*, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2011.